

El sentir cristiano y los gays

Pastor: Oscar Arocha

Julio 12, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Si rescató al justo Lot, abrumado por la conducta sensual de hombres libertinos (porque ese justo, por lo que veía y oía mientras vivía entre ellos, diariamente sentía su alma justa atormentada por sus hechos inicuos)” - (2 Pedro 2:8)

Hace unos días la Suprema de USA aprobó el matrimonio del mismo sexo, y concluimos por la profecía del NT y hechos similares recientes en Europa y otros países, que una terrible tormenta grado 5 viene sobre toda la tierra, y la iglesia no está exenta de múltiples adversidades, el camino de la fe parece ponerse cada día más estrecho: “En los últimos días vendrán tiempos difíciles,” esto es, difíciles para nuestra común fe. ¿Cómo reaccionar frente a las ráfagas de sodomía que se avecinan? La reacción del patriarca responde: “Ese justo (Lot), por lo que veía y oía mientras vivía entre ellos, diariamente sentía su alma justa atormentada por sus hechos inicuos” (v8). El verso dice: “Diariamente sentía su alma justa atormentada por sus hechos inicuos.” nadie puede decir que ama a Dios, si al mismo tiempo es testigo de que Dios sea deshonrado, y permanezca insensible. Un buen hombre no puede sino dolerse cuando sea testigo de abierta impiedad.

Lot amó a Dios, tenía celo por su Señor y Redentor, y este celo lo llevó afligir su alma. El tuvo sufrimientos en su corazón porque era justo, si no hubiese tenido un corazón de carne, la maldad de los sodomitas no le hubiese sido molestia. **Si los pecados de ellos habrían sido pocos y no frecuentes, su alma habría sido menos afligida. Pero la concurrencia de estas circunstancias aumentaron su dolor: Era justo, ellos pecaban mucho y con frecuencia, de tal modo que se veían y oían sus malas obras, y lo hacían diariamente, entonces su dolor era muy grande, y era grande porque amaba a Dios.** Es correcto decir, que donde hay verdadero amor, por necesidad debe haber celo por la gloria del Creador. Se infiere: **Que es la disposición y deber de los Creyentes, no tanto escandalizarse, sino afligirse por los pecados de la sociedad.**

El estudio será así: **Uno**, Explicando las frases del texto. **Dos**, La reacción del Creyente a los pecados de la sociedad.

I. EXPLICANDO LAS FRASES DEL VERSÍCULO

Leemos: “Ese justo (Lot), por lo que veía y oía mientras vivía entre ellos, diariamente sentía su alma justa atormentada por sus hechos inicuos.” Desglosamos así: Una persona: “El justo (Lot).” Un lugar: “Vivía entre ellos.” Un dolor: “Su alma justa atormentada.” Una frecuencia: “Diariamente.” Una experiencia: “Veía y oía sus hechos inicuos.”

La persona: “El justo (Lot).” En la naturaleza las cosas similares no se oponen, el fuego no se opone a la llama, pero al agua sí; en los asuntos morales esta oposición se mantiene. Lot fue hecho justo por Cristo, y esto lo hacía celoso por la santidad, porque lo que distingue la fe es el amor y al amor el celo. Si uno de nuestros peloteros en grandes ligas es discriminado, nos dolemos con él, y eso prueba nuestros afectos para con el compatriota y que tenemos la misma sangre criolla. Los de Cristo son de la misma sangre de fe. Los justos son contrarios a las injusticias.

El lugar: “Vivía entre ellos.” He aquí una de las razones por lo cual Dios tolera a los malos hombres, para probar a los justos. La virtud toma más brillo y gloria cuando se coloca al lado de los vicios. La hermosura fuera menos admirable si en la tierra no hubiese deformidad. Fue una honra mantener su fe en Sodoma. Quienes viven solos se conocen poco a sí mismos, piensan ser buenos porque no le hacen mal a nadie, y no lo hacen porque viven en soledad. Lot fue justo entre malos hombres, no adquirió sus malos hábitos.

Su dolor: “Su alma justa atormentada.” Esta frase resume el dolor santo de Lot por su Dios. El celo es lo que hace que un corazón ame con fervor, pero también cuando aborrece, aborrece con agitación de espíritu. Esto no es natural, sino que es obrado por el mismo Espíritu de Dios. Hay personas que por envidia se torturan a ellos mismos cuando ven el prójimo progresar, en cambio Lot se torturaba a sí mismo cuando veía el pecado incrementarse entre sus vecinos, o se dolía que el Creador fuese deshonrado por sus criaturas. Es notorio que el pensamiento dominante aquí es la sangre de vida corría por sus venas, o que no pudiendo luchar contra los prevaricadores, entonces afligía su propia alma: “Ríos de lágrimas vierten mis ojos, porque ellos no guardan tu ley.” (Salmo 119:136).

Hay una obligación de amor entre marido y mujer, y cuando él huele cosas extrañas su celo se despierta. El amor es el fundamento, el celo la causa, y la sospecha el efecto. No estamos diciendo si esa sospecha es legítima o no, lo que queremos significar es el origen del celo. Por fe Lot sabía que cada criatura es propiedad del Creador, y al ver los hombres de Sodoma entregados al pecado entonces sentía celo. Como Pablo al entrar en Atenas: “Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía dentro de él al contemplar la ciudad llena de ídolos” (Hechos 17:16); el dueño y marido del alma es

Dios, a nadie más debe ella servir, sino sólo al Creador. Así que, lo que ofende a Dios ofende al Creyente.

La ocasión: “**Diariamente.**” El celo del justo Lot no fue esporádico, sino constante. Ser santo hoy y mundano mañana da poca evidencia de tener el mismo celo que Lot tuvo. Un caso de celo temporal: “**Joás hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR todos los días en que el sacerdote Joiada lo dirigió**” (2 Reyes 12:2); hay hijos y cónyuges que se mantienen en la religión verdadera mientras esas influencias están a su lado, pero una vez muertos se olvidan de Dios. En cambio el celo de Lot por Dios fue constante, y así Pablo: “**Pablo respondió: Porque listo estoy no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús**” (Hechos 21:13).

Su experiencia: “**Viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos**”. Ojos y oídos son las puertas principales por donde entran al corazón los tormentos, pero también los consuelos. Lot nunca hubiese sido afligido si no hubiese sido testigo de la maldad de Sodoma. La actitud con que recibamos las cosas por medio de estos sentidos son también una prueba muy reveladora del carácter del corazón, porque si viendo el pecado no nos dolemos seríamos culpables, pero si el pecado ajeno nos duele, estaríamos sin culpa; la reacción de Lot fue prueba de su inocencia. El ver TV no es malo, lo malo es disfrutar las iniquidades que pueda ver u oír allí. El pecado es causa de aflicción en un santo, porque lo que ofende a Dios también nos ofende, y sobre todo de la gloria eterna que se están perdiendo, y el fuego sin fin que les espera. Mire la reacción del Señor Jesús: “**Cuando se acercó, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Si tú también hubieras sabido en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está oculto a tus ojos**” (Lucas 19:41-42). Nos duela, pues, la ceguera ajena.

II. LA REACCIÓN PIADOSA FRENTE A PECADOS AJENOS

Su naturaleza sensible. Los Creyentes son hijos de luz, o poseedores de un conocimiento que los demás no tienen. Cuando un impío peca, en general, sabemos que no sabe lo que está haciendo, porque de saberlo no pecaría, el pecado ajeno nos carga porque es falta doble, contra Dios y contra él mismo. Es la luz que poseemos lo que nos aflige al ver la conducta nefanda de los malvados, ya que el santo es de alguien que desea la salvación de todos los seres humanos, y por su conocimiento sabe que un infierno de tormento eterno aguarda a los incrédulos si no se arrepienten de sus malos caminos. Mire el cambio que produce el conocimiento: “**Entonces él dijo: “Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos, de modo que él los prevenga, para que ellos no vengán también a este lugar de tormento”** (Luc. 16:19,27-28); el Creyente no es menos caritativo que un impío en el infierno. El sabe lo que costó a Cristo el pecado, no lágrimas, gotas de sangre y muerte.

Ser Afligidos. Ha sido práctica de los santos ser afligidos por el pecado ajeno: “**Dad gloria al SEÑOR vuestro Dios antes que haga venir las tinieblas, y antes que**

vuestros pies tropiecen sobre los montes oscuros, y estéis esperando la luz, y El la transforme en profundas tinieblas, la torne en lóbreguez. Pero si no escucháis esto, mi alma sollozará en secreto por tal orgullo; mis ojos llorarán amargamente y se anegarán en lágrimas, porque ha sido hecho cautivo el rebaño del SEÑOR” (Jeremías 13:16-17); el profeta primero los exhortó y si no hacían respondían, estaba dispuesto a llorar con lamento: “Mis ojos mis ojos llorarán amargamente y se anegarán en lágrimas.” Este es una muestra de un fiel y verdadero ministro del Evangelio, de lo cual yo mismo al leerlo me siento avergonzado por mi infidelidad y falta de corazón pastoral. Si no nos dolemos por ver el impío pecar será por ignorancia espiritual e insensibilidad a los que han sido dados a nuestro cuidado. Otro ejemplo elocuente, el Salvador Jesús: “Y mirándolos en torno con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones” (Marc.3:5); le ofendieron, no le fueron causa de ira sino de dolor al ver su incredulidad. Tuvo compasión en lugar de pasión, lloró no sólo por Sus amigos, sino también por Sus enemigos; otro caso: “Y “Cuando se acercó, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Si tú también hubieras sabido en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está oculto a tus ojos” (Lc. 19:41-42).

Es algo común. Cualquiera pensaría que tal sensibilidad está reservada sólo para casos extraordinarios; pero no, las Escrituras indican que esto ha de estar presente en todo verdadero Cristiano, ya que es la marca con fines de preservación ante un inminente juicio: “Y el SEÑOR le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en la frente de los hombres que gimen y se lamentan por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella” (Ezequiel 9:4-5); fueron divididos entre los que son Suyos y los que no; los primeros gimen por el pecado ajeno, y los demás son incrédulos. Los Corintios fueron censurados por el apóstol porque no tuvieron este lamento por uno que había pecado entre ellos: “Os habéis vuelto arrogantes en lugar de haberos entristecido” (1 Corintios 5:2); este corazón estuvo en Lot, y en todos. El texto encierra una nota de balance, y es que no necesariamente fueron lágrimas literales, ya que Lot sólo se afligía, pero no dice que mojara sus ojos, lo que sí es común en todos es la posesión de un tierno corazón.

Llamo la atención sobre el caso Lot: “Diariamente sentía su alma justa atormentada por sus hechos inicuos” (v8); se afligía por el pecado ajeno, en la misma medida en que sus vecinos se hundían en codicia contra naturaleza; hubo fuego santo en el pecho del patriarca al ver el fuego demoníaco en los homosexuales. No fue mero disgusto al ver estos hombre entregados unos a otros en codicia bestial, sino una constante opresión que lo atormentaba. Hay aflicciones liberadoras, y esta es una de esas, porque fue librado precisamente porque se dolía. Como alguien ha dicho: “Lot fue un invitado en Sodoma, pero un hospedador de ángeles.”

Es amor al alma ajena. Quien ama a Dios tiene también celo por su gloria. Justo es decir, que hay eso como un falso celo. El falso por lo general tiene una motivación malvada, y no se duele por la persona ofensora ni busca su reforma, sino la vergüenza y

destrucción ajena, y en algunos casos lo disfrazan de religión verdadera. El celo santo no sólo se duele al ver la culpa del prójimo, sino que también procura que el otro sea reformado en su conducta de vida; mírelo: “Y dije: Dios mío, estoy avergonzado y confuso para poder levantar mi rostro a ti, mi Dios, porque nuestras iniquidades se han multiplicado por encima de nuestras cabezas, y nuestra culpa ha crecido hasta los cielos. Desde los días de nuestros padres hasta el día de hoy hemos estado bajo gran culpa, y a causa de nuestras iniquidades, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en mano de los reyes de estas tierras, a la espada, al cautiverio, al saqueo y a la vergüenza pública, como en este día” (Esdras 9:6-7); pero al leer en el próximo capítulo encontramos al profeta entregado a la reformación pública: “Ahora pues, confesad al SEÑOR, Dios de vuestros padres, y haced su voluntad; separaos de los pueblos de esta tierra y de las mujeres extranjeras” (Esdras 10:11). Es una gran bendición procurar el bien común, pues trae buenos frutos en uno: “Mirad, ¡qué solicitud ha producido en vosotros esto, esta tristeza piadosa, qué vindicación de vosotros mismos, qué indignación, qué temor, qué gran afecto, qué celo, qué castigo del mal! En todo habéis demostrado ser inocentes en el asunto” (2 Corintios 7:11). Hasta el día en que se lamentaron la disciplina de la iglesia había sido despreciada, y el incesto entró en la congregación sin ser censurado. Tan pronto como se interesaron en la pureza de la iglesia, se ocuparon en rescatar al ofensor. Esto enseña: Que hasta que no haya celo santo por tu congregación, no te podrás lamentar por la salud espiritual de tu hermano.

El Señor requiere esto de nosotros, porque cultivaríamos un corazón tierno y sensible para aborrecer el pecado, puesto que si uno lo detesta en otro, cuanto más en uno mismo, o nos haría más cuidadosos del alma de uno mismo.

Pregunta: ¿Cómo el patriarca no fue contaminado? Respuesta: El aborrecer la impiedad ajena nos aleja de las tentaciones. Por eso: **“Un verdadero Cristiano no puede andar por la calles de su propia ciudad ni de su país con los ojos secos, viendo tanto hombres hundidos en el vicio, unos drogadictos, borrachos, ladrones, políticos mentirosos, gobernantes demagogos, jueces corruptos, hombres sodomitas, doncellas lesbianas, fornicarios, prostitutas, deportistas pervertidos, varones degenerados, personas inmorales; sería una dureza de corazón monstruosa no reaccionar cristianamente ante tanta barbarie.”**

Hoy vimos: Que es la disposición y deber de los Creyentes, ser afligidos por los pecados del sector donde vive. Y se consideró en dos partes: Explicando las frases del texto, y la reacción del Creyente a los pecados ajenos. En breve: Que poseer este celo santo es el signo divino de ser marcado para preservación ante un inminente juicio.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Alaba la sabiduría y misericordia de nuestro Dios, porque cada cosa en esta tierra es una ayuda para ti.** Las ordenanzas, la palabra, la comunión y hasta los impíos son un bien a nuestras almas.

Antes de ascender a los cielos nuestro Salvador le dijo a Sus discípulos que se habían reunido: **“Tomarán serpientes en las manos, y aunque beban algo mortífero, no les hará daño”** (Marcos 16:18); en aquellos tiempos de obras extraordinaria se cumplió está promesa con sus cuerpos, pero en sentido espiritual es verdad para todos los Creyentes en todas las épocas. He aquí el poder de la Gracia de Dios, pues por esta bendición del pacto Lot fue mejor hombre viviendo entre la impiedad de Sodoma que en la quietud de una cueva con sus hijas: **“Te basta mi Gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad.”** (2 Corintios 12:9).

2. Hermano: Si como Lot, tú habitas en una sociedad perversa y degenerada, entonces como él, esfuérzate en ser cada día más santo. La palpable impiedad de sus vecinos le causó mayor aflicción; en ti cada maldad de la sociedad te mueva a ser más virtuoso, y estarías glorificando más a Cristo: **“Para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo”** (Filipenses 2:15). Que la ignorancia sobre los asuntos espirituales que abundan te muevan a ser más diligente en el estudio de la Palabra de Dios.

Si eres solteros será más glorioso conservarte puro. Si tu cónyuge es impío, tu obediencia será más hermosa y valiosa. Una linterna valdría más en la oscuridad que a pleno sólo: **“Somos señales y prodigios en Israel.”** (Isaías 8:18). Un buen Cristiano será fiel y devoto, como Daniel, aún cuando esté sólo. Tu andar sea imitando los mejores y no los peores. Recuerda que un fósforo encendería muchos velones. Óyelo: **“Vuestro celo ha servido de estímulo para muchos”** (2 Corintios 9:2).

3. Amigo: El remedio contra la ruina del pecado es el arrepentimiento. Se puede deducir que Lot tenía por costumbre confesar y arrepentirse de sus propios pecados, pues de otro modo no se habría dolido nunca por los ajenos. Aplicado a nuestro caso: Debemos reflexionar, afligirnos con los nuestros y arrepentirnos. El arrepentimiento conlleva contrición o dolor y la contrición tristeza. Esa es la medicina para el pecado: Arrepentimiento. La enfermedad de nuestras almas: Si tú has pecado, el remedio de Dios para ti es afligirse por el mal cometido. Dirige, pues estas lecciones a tu propio corazón.

Amigo: Te invito a considerar la sentencia del Salvador: **“Os digo que no; al contrario, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”** (Lucas 13:5); si el bebe llora, está vivo; así si tú puedes llorar de corazón por tus pecados es que estás vivo. Al Espíritu Santo se le llama el Santo Consolador, y a ti te digo que a menos que te duela por tu pecado, el Consolador te consolaría; ven, pues, considera tus pecados bajo oración, y el Señor te daría el arrepentimiento y te salvaría por toda la eternidad.

AMÉN